

UNIVERSITÉ PARIS 13 - Sorbonne Paris Cité  
Laboratoire pluridisciplinaire en Lettres, Langues,  
Sciences Humaines et des Sociétés  
La Pléiade – Axe 7.

**La vida en el escenario de los versos: Espera y Esperanza  
en Enrique Santos Discépolo**

*H. Daniel Dei*  
—UNLa

Abordar la figura de Enrique Santos Discépolo es adentrarse en el universo fecundo de los creadores populares. Sobre todo cuando la diversidad de facetas artísticas y humanas que algunos de estos creadores han sabido regalarnos, la experiencia de la investigación de sus trayectorias puede resultar edificante. Más aún si el enfoque no se acota a los comentarios o al análisis propio de la actividad del mundo del espectáculo y busca, en cambio, pensar algunos aspectos de sus creaciones desde una mirada orientada en cierto modo por la reflexión filosófica. En realidad, no suele ser frecuente que se asuma un producto de la cultura popular como objeto sistemático de meditación académica. Sin embargo, esta mirada reflexiva a la poética popular facilitaría la comprensión de la experiencia cotidiana de la vida de todos nosotros y contribuiría a la idea de que las grandes cuestiones que son temas permanentes de la filosofía, en tanto que interrogantes decisivos que interpelan a todos los seres humanos, son también tópicos necesarios de los poetas y artistas populares y en muchos casos han sido inspiradores de primer orden del pensamiento de ilustres filósofos.

Los versos de los tangos de Enrique Santos Discépolo han pasado al saber popular como paradigmas de esa fecundidad

temática, al punto que el lenguaje coloquial ha consagrado expresiones de sus versos para significar los fenómenos que acontecen cotidianamente. Es cierto que Discépolo, que apenas vivió 50 años (1901-1951), no fue sólo poeta. Su aporte excedió las mejores virtudes de un poeta. Ya considerado por la crítica de su tiempo como el “filósofo del tango” (porque cantaba opinando), Discépolo fue un artista completo: compositor y director teatral, memorable actor, músico, y director y actor de filmes que aún sorprenden y se los recuerda junto a figuras como Chaplin o Cantinflas.

En esta conversación vamos a referirnos a algunas de las cuestiones filosóficas que se desprenden de la lectura de los versos de sus tangos. Particularmente, nos ocuparemos de una temática controvertida, la cuestión de la *esperanza* en su obra, en la que asumiremos una postura no tradicional en la interpretación de su poética. Este punto de vista constituyó la hipótesis de trabajo, por decir así, que articuló la interpretación de sus versos en un libro, cuyo título es *Discépolo: todavía la esperanza*,<sup>1</sup> y que tengo el honor que la doctora Françoise Prioul haya tomado el trabajo de su traducción y notas, veremos si con el buen destino de su edición en lengua francesa.

Para ello ensayaremos otra vía de análisis que no está desarrollada en el libro de referencia, a fin de sumar con otra argumentación nuevos elementos de validación de la hipótesis que alentó la redacción del ensayo y que podemos enunciar del siguiente modo: “La obra poética de Enrique Santos Discépolo es un mensaje de esperanza”.

---

<sup>1</sup> Discépolo: *Todavía la esperanza. Esbozo de una filosofía en zapatillas*. 1º edic. Buenos Aires. Rundi Nuskin Editor. 1990. 7ª edición: Remedios de Escalada. Ediciones de la UNLa. 2014.

Sin embargo, es justo decir que la opinión corriente en la Argentina sobre su poética es absolutamente contraria a nuestro punto de vista, a la hipótesis de trabajo que sostendremos aquí. Calificativos como “pesimismo”, “descreimiento” o “cinismo” acompañaron y todavía acompañan la mención de sus tangos o el tipo de referencia que hacen quienes buscan identificarse con sus versos. A decir verdad, no es porque esa opinión esté respaldada en razones consistentes que la acrediten; es más bien una suerte de *dóxa* inspirada en la lectura externa y poco reflexiva del mensaje discepoliano. Por eso fue en su momento una novedad el enfoque del libro, aunque el objeto de su escritura no haya sido el de provocar un debate sobre la cuestión y menos una discusión de pretensión académica. Lejos de eso, estuvo alentada por la necesidad de pensar la problemática espiritual del país, sumido entonces en una de sus crisis de confianza.

Trabajaremos pues la cuestión de la esperanza. Haremos una distinción inicial con el término “espera”, recuperando el tratamiento del tema en el ensayo mencionado. Queremos dejar claro que el conflicto entre espera y esperanza no es un debate teórico, abstracto. Su problemática incide directamente en nuestro modo de ser en el mundo. Cuando nos planteamos interrogantes como ¿dónde estamos parados como personas y sociedad?, ¿cuál es el sentimiento de futuro que sostiene nuestra actitud en la vida?, tomamos decisiones que involucran una posición sobre la esperanza.

En segundo lugar, analizaremos brevemente esta misma cuestión en relación con las implicancias de la noción de esperanza en la obra discepoliana. Para ello consideraremos la problemática axiológica que reclama la perspectiva de nuestra pretensión de fundamentar el carácter esperanzado de la propuesta de E. Santos Discépolo.

Justamente, una anécdota que comenta Sergio Pujol, tal vez el más importante de sus biógrafos, nos compromete ya mismo en el debate y nos sitúa abruptamente en la cuestión de los valores, cuestión que nunca es ajena y siempre inevitable para cualquier aproximación a la obra de Discépolo.

“Hace unos años, en su ensayo *Les Assassins de la Mémoire* —un agudo estudio sobre el revisionismo neonazi en la Europa contemporánea—, el escritor francés Pierre Vidal-Naquet reprodujo la letra de “[Cambalache](#)”, el tango emblemático de [Enrique Santos Discépolo](#). ¿Una cita descabellada? ¿Acaso un rasgo de exotismo de un intelectual en busca de oxígeno fuera del ámbito de la cultura europea? Según lo confesaría el autor, Discépolo cayó en sus manos a través de unos amigos latinoamericanos. Y él decidió incluirlo en un libro que nada tenía que ver con el tango. La imagen del cambalache como escenario del azar insolente, de la confusión de valores y la desacralización le pareció la más adecuada para sellar su texto de denuncia.”<sup>2</sup>

Una anécdota suficientemente elocuente, pero muy interesante para nuestro propósito son las conclusiones del texto del propio Pierre Vidal-Naquet,<sup>3</sup> cuando introduce los versos de Discépolo porque acuerda con el poeta la descripción del estado del mundo, pero que él no sabe cómo poner de pie, no obstante que le da esperanza —emplea en ese texto la palabra “*espoir*” — porque crecen, dice, pese a todo, algunas flores de verdad. Y en el mejor

---

<sup>2</sup> *Les Assassins de la mémoire* (l'édition définitive de 2005 a pour sous-titre : « *Un Eichmann de papier* » et autre s'essais sur le révisionnisme) est un ouvrage de l'historien français Pierre Vidal-Naquet (1930-2006): Vidal-Naquet, Pierre. *Les Assassins de la mémoire*, Paris, Maspéro, 1981; rééd. Paris, La Découverte, 1987; édition revue et augmentée, 2005. Avec une postface de Gisèle Sapiro, « Le négationnisme en France », pp. 209-225. Cf. Pujol, Sergio. *Discépolo. Una biografía argentina*. Buenos Aires. Emecé Editores. 1996.

<sup>3</sup> “Pendant que je préparais ce mélancolique essai, mon ami François Gèze m'a fait connaître *Cambalache*, un tango du poète argentin Enrique Santos Discépolo. Il trouvait, et je trouve aussi, qu'il décrit bien ce monde qui est le nôtre, où poussent tout de même parfois quelques fleurs de vérité qui donnent espoir et dont j'essaie, du mieux que je peux, d'être un jardinier parmi tant d'autres, sans savoir comment le redresser. Le voici, dans la traduction qu'ont écrite pour moi Fanchita Gonzalez Battle et François Gèze. Et je leur dis merci. La vérité aura le dernier mot ? Comme on aimerait en être sûr...”

estilo discepoliano se sostiene finalmente en la confianza y el deseo de estar seguro de que la verdad tuviera la última palabra.

“La vérité aura le dernier mot ? Comme on aimerait en être sûr...”

Muchos son los pensadores que han hecho vigente la esperanza como tema de reflexión filosófica. Baste mencionar, entre otros, a Gabriel Marcel, Ernst Bloch, José Luis Aranguren o la ingente obra de Pedro Laín Entralgo: *La Espera y la Esperanza*. Como consecuencia de estos aportes se hizo clave en el debate la necesidad de diferenciar los vocablos “espera” y “esperanza”.<sup>4</sup> Precisamente, uno de los capítulos principales del libro sobre Discípulo está dedicado a esta distinción. En oportunidad de la escritura de mi ensayo, la clásica obra *Filosofía de la Esperanza* de Otto Friedrich Bollnow fue la fuente en la que, en ese momento, me apoyé para fundamentar mi punto de vista. La precisión terminológica que por entonces necesitaba y el enfoque que este pensador me aportaba fue aplicado a uno de sus más famosos tangos: *¿Qué Vachaché?* (escrito en 1926), curiosamente citado también por aquellos que han sostenido en su obra alguna de las formas de escepticismo o, decididamente, la impronta de la desesperanza discepoliana.

Bollnow distingue las “esperanzas singulares” o “relativas”, que tienen un contenido o sentimiento determinado intencional, de la “esperanza absoluta” o indeterminada, que no tiene objeto especificable y acoge el alma del hombre. La primera puede volverse engañosa y manifestarse como desilusión; sería lo que habitualmente llamamos “espera”. La segunda, la esperanza absoluta, en palabras de Bollnow, “trasciende a toda corroboración o

---

<sup>4</sup> En el texto en francés se emplea “espérer” para “espera” y “espoir” para la palabra “esperanza”.

reprobación empírica: ella puede mantenerse o desmoronarse, pero no debido a un resultado concreto singular sino debido a una perturbación de la relación humana con la vida total.”<sup>5</sup>

La espera siempre alude a un “tiempo cerrado”. En la espera los acontecimientos futuros clausurarán ineludiblemente las expectativas presentes, para dicha o desdicha, para satisfacción de logros o desilusión. La esperanza, en cambio, se revela como un “tiempo abierto”. Nada de lo que acontecerá puede completar el temple anímico que expresa la esperanza. Aquello que en el ensayo llamábamos “conflicto de la esperanza” es justamente la tensión entre esta intencionalidad abierta, que no es otra cosa que la disposición del ser en un orden de realidad superior, y la inmediatez de las amargas circunstancias de la vida que ponen freno y límites al vuelo de trascendencia del hombre.

Para quienes conozcan o, en el futuro, puedan asomarse a la biografía de Discépolo, el modo de la vivencia de este conflicto es posible rastrearlo en toda su vida. No hay, podría decirse, inconsecuencia entre su proyecto existencial y la línea argumental de su vida con la estructura expresiva de toda la obra, en especial del discurso poético-musical de sus tangos. Esta huella de identidad parece circular perfectamente en unidad de sentido, profunda y dolorosamente, aunque grávida de esa esperanza absoluta entre *¿Qué Vachaché?*, segundo de los tangos conocidos (recuerden que era de 1926), y *Cafetín de Buenos Aires*, de 1948, tres años antes de su muerte.

---

<sup>5</sup> Bollnow, Otto F. *Filosofía de la Esperanza*. Buenos Aires. Cia. Gral. Fabril Editora. 1962; pp.89-90. Cf. *Discépolo. Todavía la esperanza...*; pp. 44-45. – Maliandi, R. *Ética: dilemas y convergencias*. Remedios de Escalada- Bs. As., Edic. de la UNLa/Biblos, 2006; pp. 59-61.

En ensayos posteriores y en contextos temáticos diferentes comenzamos un proceso de redefinición de los términos “espera” y “esperanza”. En principio reemplazamos parcialmente la distinción de Bolnow entre “esperanza relativa” y “esperanza absoluta”. Ambos términos fueron fundamentados en las locuciones latinas *expectatio* (espera), en el que enfatizamos la idea de expectativa, ya que con ello se piensa, en cierto modo, lo finito e inmediato, y *spes* (esperanza), para referir al sustrato de las acciones y al estado del agente que las realiza. Al menos lo que inferimos en la lengua española. Nos consta que la Prof. Françoise Prioul viene haciendo una tarea puntillosa en lengua francesa de la evolución de estas palabras.

Como consecuencia del tratamiento durante la escritura del ensayo sobre Discépolo, y a los efectos de ampliar el empleo que tiene la distinción, desde el marco de nuestra perspectiva de pensamiento, hemos advertido la necesidad de una definición de “esperanza” más apropiada a nuestras reflexiones. Así decimos que *la esperanza es la confianza de ser y existir*, lo que equivale a pensarla como *el suelo que sostiene la historia y la vida*, tanto de las personas como de las comunidades. La palabra “sostiene” en esta aclaración de la definición hay que comprenderla asociada al significado de “confianza”, aquello que da confianza, el suelo donde echa raíces nuestro sentimiento de futuro, esto es, lo que está fiado y cobijado en la proyectualidad de una existencia humana posible. Por eso decíamos que el tiempo de la esperanza es un tiempo abierto capaz de concretarse en la posición de un *destino*. Un tiempo que acompaña e incluye todas nuestras realizaciones, aun aquellas sujetas a la inmediatez de las esperas.

Cuando retomamos la lectura de la poética de Discépolo con esta nueva mirada, podemos advertir que su obra está atravesada por la situación esperanzada de quien se afana por

despertar a sus semejantes del sueño de animal realista y práctico. Esa disposición esperanzada de su espíritu, análogamente a los grandes profetas del Antiguo Testamento, puede verse cómo en cada caso, a la vez que anuncia la inversión de valores y la desarticulación de los vínculos elementales que sostienen la pertenencia del hombre a una comunidad, alienta la superación de las condiciones que lo hacen posible. Este modo de mirar el mundo puede verse reflejado en sus versos, por ejemplo, en la situación grotesca que describe el tango *¿Qué Vachaché?*; la novedad que representó la descripción de la experiencia de la realización como persona y su conversión por el amor en *Malevaje* (1929); una suerte de fenomenología del estado de la humanidad, en vista de la cual reclama el diálogo confiado con Dios, último dato de permanencia del sentido en medio de tanta desorientación, en *¿Qué sapa, Señor?* (1931), o la reiteración de la intensidad místico-poética de la presencia y justicia de Dios con las grandes cuestiones teológico-filosóficas en torno al bien y el mal, en *Tormenta* (1939); y finalmente, además de algunos otros que siguieron a estos que nombramos, *Cambalache* (1935), al cual había recurrido Pierre Vidal-Naquet en las conclusiones de su ensayo.

Vamos a ir cerrando esta aproximación a la problemática sobre el conflicto espera y esperanza en la obra discepoliana. Nos ha parecido importante completar con algunos detalles producidos por la investigación que hemos realizado en nuestra Universidad sobre la axiología implícita en la obra de los creadores populares, en particular sobre el autor que hemos considerados aquí.

El Profesor Ricardo Maliandi, ya fallecido, quien participaba del proyecto, proponía para la postura de Discípulo un escepticismo de vigencia, por oposición a un escepticismo radical, representado por el escepticismo de validez. Estamos hablando



obviamente de *validez y vigencia de valores*. Desde este punto de vista lo que reclamaba un creador como Discépolo es la falla de la humanidad, su falta de conciencia y atropello de toda razón, por no sostener la validez de valores que estimulen y orienten la convivencia y el diálogo intersubjetivo, o lo que es lo mismo, cuestionaría la no vigencia de aquellos valores. En su investigación realizó la interpretación del texto del tango *¿Qué Vachaché?*, en el que el yo poético es una mujer que le reprocha su idealismo al marido o concubino, llamándolo “gilito embanderado”. Expresión hartamente elocuente y de giro popular para indicar que se trata de un tonto que tiene fantasías moralistas. A través de este discurso femenino, Discépolo quería expresar —según Maliandi— su propio escepticismo de la vigencia, su sentimiento de que aunque la base de la moralidad siga siendo válida, ha dejado, en los hechos, de ser respetada. Lo que Discépolo capta es un conflicto que no sólo tiene que ver con un contexto histórico concreto, sino con la estructura compleja de toda forma de *ethos*.<sup>6</sup>

Hay en la ética un problema particular al que el filósofo Nicolai Hartmann consideraba el más grave de todos y que denominaba “antinomía ética fundamental” el mismo año de 1926 en que Discépolo estrena *¿Qué Vachaché?* Se trata de la inevitable oposición conflictiva entre la “altura” y la “fuerza” de los valores. Así, suponiendo que hay entre los distintos valores relaciones *jerárquicas* (unos valores, como los vitales, son más “bajos” —y a la vez más “fuertes”— y otros, como los “espirituales”, son más “altos” —y a la vez más “débiles”—), en cada caso, puede

---

<sup>6</sup> Cf. El empleo de esta distinción vigencia-validez, esto es, la negación de la vigencia admitiendo la validez de los valores, la denomina precisamente “discepolismo”. Cf. Maliandi, R. *Ética Convergente. Aporética de la conflictividad*. Tomo 2. Buenos Aires. Las Cuarenta. 2010.

presentarse la dificultad de tener que optar por los valores superiores, que siempre son más “importantes”, o por los inferiores, que son más “urgentes”. En eso consiste la antinomia. Los valores superiores exigen *realización*; los inferiores, *conservación*. La gran dificultad de lo moral es, desde esta perspectiva, que no hay un solo criterio de decisión moral, sino dos. La dualidad postulada por Hartmann representa una aplicación, a lo ético, de su propia ontología. En lo ético veía, a partir de ahí, la exigencia moral de buscar una “síntesis” entre los dos criterios, pero que según él, la antinomia, como tal, es insoluble.<sup>7</sup>

El aseguramiento de los fundamentos elementales es una condición para cualquier realización de lo elevado, y es esto lo que está en juego en *¿Qué Vachaché?* Según Hartmann, las antinomias axiológicas, en general, plantean la exigencia de “síntesis” entre los valores opuestos. También en el caso de la “antinomia ética fundamental” aparece una exigencia de síntesis; pero se trata aquí de una síntesis de otro tipo. Ni la antinomia ética fundamental, ni la síntesis que a consecuencia de ella se convierte en exigencia están referidas a las relaciones entre los valores mismos, sino a las relaciones entre los cumplimientos de la “fuerza” y la “altura” de los valores. El cumplimiento de los valores superiores está condicionado, según Hartmann, por el de los valores fuertes (que son inferiores), en el sentido de que “quien realmente quiere la altura, tiene que querer ante todo los fundamentos.”

---

<sup>7</sup> Hartmann, Nicolai. *Ontología. I. Fundamentos*. México: F.C.E. 1954. También: *Ética*. Madrid. Ediciones Encuentro. 2011.

Nunca se sabe de antemano si un concreto conflicto ético puede o no resolverse; pero la exigencia de intentar esa solución (por medio de síntesis) constituye mientras tanto un criterio moral racional, al margen de su viabilidad. En el texto de *¿Qué Vachaché?* el conflicto no aparece expresamente mencionado, pero es lo que está en juego entre los ideales del varón (enunciatario del texto) y el realismo de la mujer (enunciadora). Si se admite lo que dice Hartmann acerca de que querer la altura implica querer los fundamentos, y si el varón ha asumido un compromiso con la mujer, el reproche de ésta va dirigido también a una transgresión del deber moral implícito en ese compromiso y por tanto una falta de responsabilidad por parte de aquél.

El punto de vista del Profesor Maliandi apuntaba a conjeturar si la “antinomia ética fundamental”, expuesta de modo poético en *¿Qué Vachaché?*, deja espacio para la esperanza en alguna razonable conciliación de los polos en conflicto.

Sin embargo, pensamos que, la necesidad de encontrar criterios para construir desde la obra de Discépolo un paradigma que permita develar el sentido del discurso crítico de los creadores populares, interpela también esa noción de “antinomia ética fundamental”. Esa interpelación textual descubre, desde una perspectiva antropológico-existencial, que ella no es irresoluble como afirma Hartmann. Todo lo contrario, más que una antinomia, esa tensión entre altura y fuerza de los valores pone al descubierto la propia condición humana, la naturaleza de la libertad del

hombre y su responsabilidad para significar un mundo, un universo de valores en el que quiere vivir.<sup>8</sup>

En este sentido, la distinción entre “espera” y “esperanza” aparece como clave para hacer una lectura diferente del texto discepoliano. Destacar que el temple anímico del “estar situado en” implicado en la “confianza de ser y existir” es, también, como un “estar o mantenerse en pie”. Por eso en el caso de los versos de *¿Qué Vachaché?*, al que hemos hecho referencia, puede hacerse otra lectura. Aspirar a la realización de valores de altura, esto es, a tomar la vida en serio, es estar fuera de toda falsificación, es elegir “no estar disfrazado” y si es necesario “pasar por otario”. En realidad estamos frente a la disyunción de dos actitudes ante la vida, pero que curiosamente, convergen en mostrarnos dos modos de pensar nuestros vínculos, de construir comunidad, la del animal realista práctico, como decíamos, cuyo fin es la seguridad, la prolongación en la vida social de nuestra impronta biológica, la cual atiende solamente o con prioridad a satisfacer las esperas, los valores fuertes, de lo urgente que da lugar al escepticismo de vigencia; y posterga la esperanza, en tanto la condición de estar puesto en la confianza de ser y de existir, con conciencia de estar sostenido en la incertidumbre natural de todo hombre, pero fortalecido en un destino que no depende de las vicisitudes de las esperas. Por eso el personaje principal que es criticado se revela como un ingenuo peligroso: asume como reales, como verdaderos, los discursos morales. La importancia del enfoque discepoliano en esos versos consiste en

---

<sup>8</sup> Paradójicamente, podría decirse que si asentir a la vida en el ejercicio de nuestra libertad es la condición fundamental de nuestras posibilidades humanas, los valores de altura vienen a ser los valores fuertes.

desenmascarar la práctica del relativismo en todos los terrenos, aun los matices más sutiles del escepticismo. Pero, además, se advierte que una lectura integral de ese y de otros versos, aún los de tipo cómico o, por qué no, en aquellos en el que el arte poético de Discépolo se expresa con la tibieza moderada de la nostalgia y el reconocimiento como en *Cafetín de Buenos Aires*, no puede alcanzarse si no se considera que el autor es ante todo —como él mismo lo ha dicho— un actor, un intérprete; esto es, que sus versos ponen en escena la fuerza de una realidad que interpela a la conversión de quien escucha, todo ello en el marco de una sociedad casi anómica que reclama apuntalar el sentido de los valores de altura en la nominación de Nicolai Hartmann.